

Notas al pasaje de Isidoro sobre el mulo y otros híbridos y sobre transmisión al feto de imágenes vistas por la madre*

Joaquín Pascual-Barea
Universidad de Cádiz

0. Introducción

Después de tratar sobre los asnos y los caballos (*orig.* 12,1,38-55), y antes de pasar a ocuparse de los animales salvajes, Isidoro divide los caballos en tres categorías, de las que la tercera corresponde a animales mestizos como el mulo, sobre cuyo origen trata a continuación; ello le da pie a introducir algunas noticias sobre la intervención humana en la genética animal y sobre la transmisión al feto de las imágenes vistas por las madres, incluidas las mujeres, y concluye explicando otros nombres de animales mestizos e híbridos (*orig.*12,1,56-61). Tanto la clasificación inicial y la etimología de

* Este estudio se inscribe en el Proyecto POII-2014-019-P de la Consejería de Educación, Ciencia y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

mulus como otras frases de estos seis lemas plantean al menos otros tantos problemas de interpretación y de crítica textual, que discuto a continuación teniendo en cuenta el sentido, otros pasajes de esta obra, las fuentes literarias y otros textos latinos y griegos.

1. El mulo entre las categorías de caballos (*orig.* 12,1,56)

1.a. El caballo noble destinado a cargar (*honoribus / oneribus*)

André¹ editó *honoribus*, asociando el término a los *sacris certaminibus* de Columela y Pelagonio con el apoyo de los códices C, B e Y¹. Pero yo sigo la lectura de otros editores² y de los principales manuscritos, aunque escribo *honeribus* con /h/ inicial según el uso propio de Isidoro³: así lo indican tanto los principales códices como el orden alfabético en el libro décimo (*orig.* 10,117), donde *honerosus* y *honeratus* figuran junto a *honestus*, *honor*, *habilis*, *hirsutus* y otras palabras que comienzan con /h/ inicial. Al explicar que *honerosus* es más que *honeratus*, distingue estos adjetivos de *honestus* y de los sustantivos *honestas* y *honor* tratados en el capítulo anterior, sin asociar *honestus* y *oneratus* como hizo Varrón (*ling.* 5,73) aludiendo al célebre juego etimológico ‘*onus est honos*’ (‘un cargo es una carga’).

El que asigne al *equus* el llevar cargas (*oneribus*) encaja con el hecho de que considere sinónimos *equus* y *caballus* (*orig.* 12,1,41-42), término este último que en la Antigüedad se aplicaba entre otros usos al caballo de carga o albardero, como el propio Isidoro (*orig.* 20,16,5) atestigua a propósito de *sagma... unde et caballus sagmarius, mula sagmaria*⁴, así como con la etimología de *caballus* a partir de *cauo*, que era un adjetivo asociado a *equus* a partir de la expresión *cauo robore* (‘roble hueco’) referida al *equus Troianus* por Virgilio (*Aen.* 2,260), que al ser interpretada en glosas (*CGL* IV, 28,46 y 432,20) como *equo ligneo* (‘caballo de madera’) pudo dar a entender que *cauo* equivalía a *equo*.

En la Antigüedad los caballos nobles no se destinaban a cargar (*SEN., dial.* 10,18,4): *tanto aptiora portandis oneribus tarda iumenta*

1 ANDRÉ 1986, 79. Es la edición que utilizo como referencia en el presente trabajo.

2 GRIAL 1599, 224; LINDSAY 1911, xii y 50.

3 GIL 1973, 194; RODRÍGUEZ-PANTOJA 1974, 77.

4 “Albarda,... de donde caballo albardero, mula albardera”.

*sunt quam nobiles equi, quorum generosam pernicitatem quis umquam graui sarcina pressit?*⁵ Y aunque los antiguos galos también tuvieron caballos aptos para la guerra, destacaron sobre todo por los destinados a cargar (*cantherii*), tanto al lomo como tirando de carros⁶. Pero el que Isidoro atribuya al caballo noble la función de llevar al lomo cargas (*oneribus*) permite entender mejor que mencione los caballos gálicos (*Gallici*) entre una serie de caballos nobles (*orig.* 12,1,44).

1.b. Las dos primeras categorías de caballo

De las dos primeras categorías de caballo había tratado Isidoro previamente, aunque dedicando mucha más atención a la primera (*orig.* 12,1,43-53) que a la segunda (*orig.* 12,1,55).

En el siglo I a.C., Varrón (*rust.* 2,7,15) había distinguido cuatro tipos de caballos, pues “unos son apropiados para el ámbito militar, otros para el transporte, otros para la cría, otros para la carrera”: *alii sunt ad rem militarem idonei, alii ad uecturam, alii ad admissuram, alii ad cursuram*. Un siglo más tarde, cuando ya el Estado se ocupaba de la cría de caballos para la guerra, Columela (6,27,1 Rodgers) los dividió en tres categorías: la más noble para las carreras, la destinada a la cría de mulas por el elevado precio de estas, y la vulgar que engendra caballos y yeguas mediocres: *Quod ipsum tripartito diuiditur. Est enim generosa materies, quae circo sacrisque certaminibus equos praebet. Est mularis, quae pretio foetus sui comparatur generoso. Est et uulgaris, quae mediocres feminas maresque prognerat*⁷. Dentro del ganado mayor agrupa en el libro sexto no solo caballos y mulos, sino también los asnos (*asinus*) empleados para engendrar mulos, mientras que trata

5 “Tanto más apropiados para llevar cargas son las lentas acémilas que los caballos nobles, cuya velocidad de raza, ¿quién reprimió alguna vez con una fardo pesado?”

6 Cf. PLAUT. *Aul.* 495: *ego faxim muli, pretio qui superant equos, sint uiliores Gallicis cantheriis* (“Yo haría que los mulos, que superan en precio a los caballos, sean más baratos que los caballos de carga gálicos”); PAULY — WISSOWA 1930, 1429-1446, esp. 1433. Según Varrón (*rust.* 2,10,4) y César (*Gall.* 4,2,2), los galos son expertos sobre todo en jumentos. Luego el término *cantherius* se emplearía sobre todo en arquitectura en sentido figurado.

7 “Que él mismo se divide en tres partes: Pues está la materia noble, que proporciona caballos para el circo y para las competiciones sagradas. Está la mular, que por el precio de su cría es comparable a la noble. Y está la vulgar, que engendra machos y hembras mediocres”.

de los asnos de trabajo (*asellos*) junto al resto del ganado menor en el libro siguiente.

Isidoro también distingue el caballo de buena raza del caballo vulgar, pero el primero es el destinado a la guerra y a la carga en lugar de las carreras del circo, y el segundo a tirar de carros; y en cuanto a la tercera categoría, no se trata realmente de caballos o más bien yeguas destinadas a criar mulas como en Columela, sino de las propias mulas o mulos. En la práctica distingue por tanto dos categorías de caballos, de la misma manera que poco antes (*orig.* 12,1,40) también había distinguido dos categorías equivalentes de asnos: una noble de mayor presencia, que era la destinada sobre todo a la cría de mulas, y otra vulgar para el trabajo⁸.

En el siglo IV, Pelagonio (1) había dividido los caballos en dos tipos, que vienen a coincidir con la raza generosa y la raza vulgar de Columela y hasta cierto punto de Isidoro, aunque propiamente lo hace en función de las tareas a que se destinan y la edad en la que son útiles para dichos menesteres: *equos circo sacrisque certaminibus quinquennes usque ad annum uigesimum plerumque idoneos adseuerant, usibus autem domesticis a bimo usque in annum tricesimum necessarios esse apud diligentissimum dominum certissimum est*⁹.

Poco después estableció Vegecio (*mul.* 3,6,2) tres funciones principales para el caballo de raza: *equos tribus usibus uel maxime necessarios constat: proeliis, circo, sellis*¹⁰. Pero en tiempos de Isidoro habían dejado de celebrarse las carreras de caballos en el circo tanto en Hispania como en Roma, por lo que se destinaban principalmente a las guerras (*proeliis*) y a la silla, no solo cabalgando (*equitandum*) sino también con cargas (*honeribus*).

8 PASCUAL 2016, 290; PASCUAL 2017, 123-126.

9 “Aseguran que generalmente son idóneos para el circo y las competiciones sagradas los caballos de cinco años hasta los veinte años, y para los usos domésticos es segurísimo que son necesarios desde los dos años hasta los treinta años en casa de un señor muy diligente”.

10 “Consta que los caballos son necesarios principalmente para tres usos: las guerras, el circo, las sillas”.

1.c. La tercera categoría de caballo

Isidoro ejemplifica la tercera categoría con el mulo, aunque su definición valdría para cualquier otro animal nacido del apareamiento de dos especies distintas. Esta definición de *bigener*, término ya empleado por Varrón (*rust.* 2,8,1) para los mulos, procede de Verrio Flaco a través de Festo en el epítome de Pablo el Diácono (30,23-25)¹¹: *bigenera dicuntur animalia ex diuerso genere nata, ut leopardalis ex leone et panthera, cicur ex apro et scrofa domestica; muli ex equo et asina*¹². Isidoro solo cambia la sintaxis de la frase, pues trae el sintagma preposicional en plural, omite *generibus* y añade la causa del nombre mediante la conjunción *quia*. De esa misma fuente procede la definición ofrecida al final de este pasaje (*orig.* 12,1,61) con una expresión más próxima a la original. *Bigener* constituye por tanto un concepto amplio, que comprende tanto a las crías mestizas de caballo o de yegua como a cualquier cruce entre dos especies distintas.

La sorprendente inclusión del mulo dentro de la categoría de los caballos se explica en parte porque es engendrado por una yegua o por un caballo, y por la alta estima en que eran tenidos tanto el caballo como el mulo; por contra el asno solo era apreciado como garañón (*asinus*) sobre todo para engendrar mulos, frente al escaso valor del asno habitual de trabajo, designado en el habla latina desde el siglo I a.C. con el término *asellus*, que no por casualidad es el étimo del alemán *Esel* o del danés *asel*, aunque en algunas lenguas romances *asellus* fuera sustituido por *burricus* ('poni' en latín)¹³. Entre otros testimonios como el pasaje de Plauto citado en nota 6, da fe de la importancia del mulo el que la Veterinaria y el veterinario fueran designados en latín con los términos *Mulomedicina* y *mulomedicus*, aunque no están documentados hasta el año 301 d.C.

Al asignar a la tercera clase (*tertium genus*) de caballo el mestizo (*bigenerum*) porque procede de la mezcla de 'distinta especie' (*diuersi*

11 También Plinio (*nat.* 8,173) recoge la definición de Festo en *ex duobus diuersis generibus nata* ("nacidos de dos especies distintas") para los animales nacidos de dos especies distintas como la *mula*.

12 "Se llaman mestizos los animales nacidos de especie distinta, como el leopardo del león y la pantera, *cicur* del jabalí y la cerda doméstica, los mulos del caballo y la burra".

13 PASCUAL 2016, 282-289; PASCUAL 2015, 105-107.

generis), Isidoro emplea el término *genus* con dos acepciones distintas en el mismo lema ('clase' y 'especie'); pues el asno no es una clase de caballo, y el *genus generosum* referido al caballo de sangre caliente difícilmente puede entenderse como una especie distinta del *genus uulgare* referido al caballo de sangre fría o braquimorfo, englobando el poni o *mannus* y el caballo de carreta o *ueredus* del lema anterior. Una división tripartita donde la tercera clase fuera el resultado de mezclar las dos anteriores sería propiamente de équidos, pero en tal caso la segunda clase habría sido el asno. De hecho, aunque Isidoro califica los supuestos híbridos de leona y pantera macho como un tercer linaje (*tertiam originem*) comparable al mulo (*orig.* 12,2,11), Plinio (*nat.* 8,173) da a los nacidos de dos especies distintas (*ex duobus diuersis generibus nata*) el nombre de tercera especie (*tertii generis*), que corresponde al *tertium genus* de Isidoro. Pero ni Isidoro ni otro autor documentan el término *mulus* referido al cruce de un caballo noble con otro vulgar. A lo sumo hallamos en Aristóteles (*HA VI,24,577b21*) el término γίυνοç asociado al latín *hinnus* ('burdégano')¹⁴, referido a un híbrido de yegua y mulo, o bien a un caballo enano, y en Plinio (*nat.* 8,174) *ginnus* es interpretado como un 'mulo pequeño' (*ginnum id est paruum mulum*). Por tanto, este párrafo más bien parece resultado de amalgamar dos clasificaciones distintas: una de caballos similar a la de Columela, y otra en la que el híbrido constituía una tercera especie a partir de la unión de dos distintas.

2. El mulo: etimología e invención (*orig.* 12,1,57)

2.a. La etimología de mulus

El comienzo de este párrafo parece estar corrupto en los mejores y más antiguos códices, lo que también podría deberse al estado inacabado de la obra. En cualquier caso, la falta de sentido del texto ha dado lugar a diversas variantes y correcciones en algunos códices y ediciones. En la frase *Graece enim hoc*, dos códices añaden *est* ('existe'), si bien esta forma puede sobreentenderse sin necesidad de suplirla en el texto; André por su parte prefiere suplir *dicitur*, que en este libro 12 acompaña a *Graece* once veces, mientras que *est* solo lo hace una vez.

14 ERNOUT – MEILLET 1967³, 295.

Ambas interpretaciones (‘pues en griego existe este [vocablo]’ o ‘pues en griego se dice este [vocablo]’) implican aparentemente que *mulus* procedería del griego μύλος, lo que precisaría de alguna explicación al no ser ese el término para ‘mulo’ en griego, que en todo caso en tiempos de Isidoro adoptó además el latinismo *mula*, pero no *mulus*¹⁵. Pero la conjunción disyuntiva *uel*, que emplea Isidoro en otros casos para ofrecer una etimología alternativa¹⁶, interrumpe la explicación a partir del griego, y parece ofrecer una segunda etimología de *mulus* a partir del latín *mola*.

Sin embargo, debido a que probablemente tienen una misma etimología indoeuropea, μύλος (al igual que la forma clásica μύλη) significa precisamente en griego lo que el latín *mola* (‘muela de molino’ y ‘molino’). Pero tanto por la vocal de la raíz como por la desinencia, resulta más lógico y sencillo derivar *mulus* o *mula* del griego μύλος o μύλη que del latín *mola*. Por tanto, creo que esa supuesta etimología a partir del latín completa en realidad la explicación de la etimología griega, en el sentido de que el latín *mulus* procede de la forma correspondiente en griego (μύλος) referida a la muela del molino, porque el mulo la hace girar.

La conjunción *uel* que ofrecen los principales códices, implicando que el texto ofrece dos posibles etimologías, una a partir del griego y otra a partir del latín *mola*, obligaría por otra parte a suponer que *mulus* procedería de un término griego con un significado próximo, como μύκλος, que con la acepción de ‘lascivo’ se ha aplicado al mulo de carga (LYC. 816), aparte de designar asimismo las rayas negras en el cuello y patas del asno; o μυγλός, que podría estar emparentado etimológicamente con *mulus*¹⁷, referido al garañón, tanto caballo como asno, empleado para engendrar mulos¹⁸. Pero ninguna de estas derivaciones es verosímil ni puede deducirse del texto de Isidoro. En cuanto al término μύλλος, transcrito al latín con la geminada correspondiente como *mullus*, designa en realidad un pescado, del que Isidoro ofrece

15 ADAMS 1993, 36 y 40.

16 *orig.* 19,29,6: *Mataxa quasi metaxa, a circuito scilicet filorum; nam meta circuitus; uel quod transferatur.* (“Madeja como si fuera “meteja”, por la vuelta de los hilos; pues *meta* <es> vuelta, o porque es trasladada”).

17 ERNOUT – MEILLET 1967⁴, 420.

18 CHANTRAINE 1980, 720-721; BEEKES 2010, 978-979.

una etimología distinta a partir de *mollis* (*orig.* 12,6,25), por lo que está aquí fuera de lugar.

La forma *uel* es omitida en un códice del siglo IX, y había sido sustituida por *eo* ('por esto') como antecedente de la conjunción causal *quod* en otro del siglo VIII. Grial, quien ya señaló el senario yámbico de la cita, omitió la secuencia completa *Grece est enim hoc; uel*; pues ciertamente *mulus* no se dice en griego μύλος. En mi opinión, *uel* podría derivar de una mala transcripción del referido término griego para 'muela', ya sea μύλος o μύλη, tal vez omitiendo la desinencia por estar escrita con un signo de abreviatura que pasó desapercibido, como poco antes (*orig.* 12,1,39) *on* (*hon* en *T*) en lugar de ὄνον, y transcribiendo mal la vocal; Isidoro (*orig.* 20,8,6) se hace eco en otro lugar de que el latín *mola*, al igual que en griego, debe su nombre a la forma redonda como la de las frutas (*mala*): *mola a sui rotunditate uocata, ut mala pomorum; sic et Graeci*¹⁹; ello parece implicar una analogía entre μύλη y μήλα, aunque también podría ser entre el acusativo μύλον y μήλον. Y aunque μύλη es la forma ática que aparece en la mayoría de los textos clásicos, μύλος es la forma propia de la lengua común griega desde época helenística. E Isidoro emplea indistintamente en su obra términos griegos de una y otra época, dependiendo de la procedencia de sus fuentes en cada caso. Sea de μύλος o de μύλη, nuestra interpretación de esta frase tiene aún más sentido si pensamos que se trata de una adición marginal incorporada al texto antes del lugar que le correspondía, y la posponemos a continuación de *molus*, que sería el referente de *hoc*. En este caso, aunque la forma μύλη está más próxima a *mola* que μύλος, en este contexto lo que importa realmente es el significado de *mola*, por lo que ello resulta irrelevante, mientras que sí es relevante la derivación directa de *mulus* a partir de μύλος, sin necesidad de suponer los pasos intermedios μύλη y *mula*.

2.b. La invención del mulo

A propósito de un término de significado oscuro en un pasaje bíblico (I-M-M transcrito generalmente IAMIM²⁰), Jerónimo (*quaest. hebr. in*

19 "Muela llamada por su redondez, como las frutas de los árboles frutales; así también los griegos".

20 También puede hallarse transcrito como AIAMIM, IAMIN, IEMIM, HAIMIM y HAIEMIM, entre otras variantes.

gen. 36,24) ofrece entre otras interpretaciones como *maria* ('mares') o *aquas calidas* ('aguas calientes'), que es la generalmente admitida²¹, otra que daba ese nombre al resultado del cruce de onagro o asno salvaje con asna doméstica, un asno muy veloz que habría sido encontrado en el desierto por Aná cuando apacentaba los asnos de Zibeón²². Y a continuación refiere la inverosímil noticia, recogida por Isidoro en primer lugar, de que muchos consideran que este mismo Aná fue quien primero hizo que las yeguas fueran montadas por asnos, dando lugar a la nueva especie de los mulos:

Ipse est Ana, qui inuenit iamim in deserto, cum pasceret asinos Zebeon patris sui. Multa et uaria apud Hebraeos de hoc capitulo disputantur; apud Graecos quippe et nostros super hoc silentium est. Alii putant iamim maria appellata: isdem enim litteris scribuntur maria, quibus et nunc hic sermo descriptus est. Et uolunt illum, dum pascit asinos patris sui in deserto, aquarum congregationes reperisse, quae iuxta idioma linguae Hebraicae 'maria' nuncupantur: quod scilicet stagnum reppererit, cuius rei inuentio in eremo difficilis est. Nonnulli putant 'aquas calidas' iuxta Punicae linguae uiciniam, quae Hebraeae contermina est, hoc uocabulo significari. Sunt qui arbitrentur onagros ab hoc admissos esse ad asinas, et ipsum istius modi repperisse concubitus, ut uelocissimi ex his asini nascerentur, qui uocantur iamim. Plerique putant quod equarum greges ab asinis in deserto ipse fecerit primus ascendi, ut mulorum inde noua contra naturam animalia nascerentur²³.

21 En su comentario al pasaje bíblico, ARIAS MONTANO (2003, 455-456) cree sin embargo erróneamente que *aquas calidas* derivaría en las versiones latinas de una corrupción de *equas calidas* ('yeguas calientes').

22 Aná también es escrito en castellano Hana, Ana, Anás, Anas y Anah; y Zibeón, Sibeón y Sebeón.

23 "*Ese es Aná, que descubrió iamim en el desierto cuando apacentaba los asnos de Zibeón, su padre.* Muchas y diversas cosas se discuten entre los hebreos acerca de este capítulo; puesto que sobre esto hay silencio entre los griegos y los latinos. Unos consideran que *iamim* son llamados los 'mares': pues mares se escribe con las mismas letras con las que también ahora se ha transcrito este término. Y sostienen que aquél, mientras apacienta los asnos de su padre en el desierto, encontró acumulaciones de aguas, que se llaman mares conforme a la idiosincrasia de la lengua hebrea: porque en efecto habría encontrado una charca, que es difícil hallar en el desierto. Algunos consideran que con este vocablo se designan 'aguas calientes' de acuerdo con la analogía de la lengua púnica,

Por otra parte, el término hebreo que supuestamente designaba el cruce de onagro y asna ha sido traducido por *mulus*, en cuanto término genérico para híbrido de équidos, en algunas versiones latinas de la Biblia que siguen la referida interpretación de algunos rabinos, a pesar de que no es este sino *pered* el término que significa tanto ‘mulo’ como ‘burdégano’ en otros pasajes de la Biblia (Neh. 7,68; IISam. 18,9; IRey. 1,33).

En lo que se refiere a la invención del mulo, Isidoro antepone por tanto la tradición bíblica judía sobre la literatura grecolatina, en la que según Claudio Eliano (*NA* 12,16), ya el filósofo presocrático Demócrito (A 151 D.K.) supuso que el descubrimiento del mulo debieron de aprenderlo los hombres después de que un asno montara a la fuerza a una yegua y la dejara casualmente preñada²⁴. Los primeros mulos es verosímil que nacieran en alguna región meridional de Asia entre la India y el Mediterráneo en la que convivían caballos y asnos, más probablemente en zonas de Asia Menor próximas al Mar Negro (en el norte de la actual Turquía) que en Oriente Medio como propone Isidoro a partir de esta noticia de San Jerónimo²⁵.

2.c. Las variantes textuales ad hoc / ab hoc y Ana / Hana

El texto de Jerónimo permite corregir en *ab hoc* (‘por este’) la lectura *ad hoc* (‘además’, ‘a esto’ o ‘para esto’) de los códices, aunque es probable que Isidoro hubiera conocido una versión corrupta de dicho texto con la lectura *ad hoc*. En esa versión también debía de aparecer, en lugar de *Ana*, la variante *Hana* que hallamos junto a *Hanah* en otras versiones de ese pasaje del *Génesis*, y que es la que presenta el código *T* de las *Etimologías*.

que es vecina de la hebrea. Hay quienes juzgan que este hizo que los onagros montaran a las asnas, y que él mismo halló el apareamiento de ese modo, para que de ellos nacieran asnos muy veloces, que se llaman *iamim*. Muchos consideran que él mismo fue el primero que hizo que los asnos montaran en el desierto las manadas de yeguas, para que de ahí naciera contra natura la nueva especie animal de los mulos.”

24 LI CAUSI 2014, 65-66.

25 BARTOSIEWICZ – GYÖNGYÖSSY 2006, 290.

2.d. Híbridos a partir del onagro o asno salvaje

Isidoro también contempla el cruce de onagro y asna, y ya Varrón (*rust.* 2,6,3) refería que “el onagro es idóneo como semental”: *ad seminationem onagrus idoneus*. También lo mencionan Plinio (*nat.* 8,174), quien añade a partir de Varrón que los mejores onagros son los de Frigia y Licaonia, y Paladio (4,14,2). Del aprecio en que eran tenidas las crías de onagro y asna entre los romanos da fe un texto de Petronio (38,4): *mulam quidem nullam habet quae non ex onagro nata sit*²⁶.

Si consideramos onagro un término equivalente de asno salvaje de acuerdo con la interpretación habitual de los antiguos, el resultado de su apareamiento con asna doméstica no sería en latín propiamente *bigener*, que en principio designa el cruce entre dos especies distintas, sino *hybrida* como el cruce de jabalí con cerda, por proceder ambos de la variedad salvaje y doméstica de una misma especie. Sí sería *bigener* el cruce entre onagro y yegua, que no menciona explícitamente Isidoro, aunque Columela (6,37,3) sí da cuenta de que la *mula* igualmente “se engendra a partir de onagro y yegua”: *onagro et equa generatur*²⁷; y Plinio (*nat.* 8,174) refiere que “a partir de yegua y onagros domesticados se engendran mulas veloces en la carrera”: *generantur ex equa et onagris mansuefactis mulae ueloces in cursu*; Eliano (*NA* 16,9) refiere además en la India el cruce entre yeguas salvajes y asnos salvajes, que daría otro animal *bigener*.

3. La manipulación humana de la procreación animal desde Jacob (*orig.* 12,1,58)

3.a. La variante in coitum en lugar de in coitu

En la primera frase, determinando a *coegit*, sigo el uso sintáctico propio de la lengua latina editando *in coitum*, lectura avalada por unos pocos pero importantes códices y que ya adoptó Grial en 1599, en lugar de la lectura *in coitu* que traen casi todos los códices y editores (*in coi-*

26 “No tiene desde luego ninguna mula que no haya nacido a partir de un onagro”.

27 Columela (6,37,4) refiere luego las características negativas que el onagro transmite a este híbrido, que se suavizan cuando es el hijo de onagro y asna el que monta a la yegua, información que recoge Paladio (4,14,2).

tus en algún caso), probablemente a partir de una copia en que la nasal aparecía abreviada encima de la /-u/.

3.b. La intervención humana en la genética animal

A pesar de considerarla una “mezcla adulterina” (*adulterina commixtione*), Isidoro no condena tajantemente esta práctica, y parece entender dicha mezcla o mestizaje como una adulteración de la naturaleza más que como un adulterio equiparable al humano. Corroborar que no existe en sus palabras una reprobación moral implícita el que recurra a dos ejemplos bíblicos de dicha adulteración, el que no mencione los casos de adulterio humano citados en los mismos pasajes de los que proceden sus noticias, y el que tampoco recoja la escena de repudio de la leona por parte del león referida por Plinio (*nat.* 8,43), en un pasaje que él cita (*orig.* 12,2,11) a propósito del adulterio de la leona con el leopardo o pantera macho (*pardus*), cuya supuesta cría (*leopardus*) constituiría una tercera especie.

3.c. La manipulación del color de ovejas y cabras por Jacob

La fuente de este pasaje, que al igual que la del anterior parágrafo ya aparecía señalada en 1599 en la referida edición de Grial, es de nuevo el citado comentario de Jerónimo (*quaest. hebr. in gen.* 30,32):

et admissis arietibus et hircis, in ipsa potandi aviditate oves et capras faciebat ascendi, ut ex duplici desiderio, dum auide bibunt et ascenduntur a maribus, tales fetus conciperent, quales umbras arietum et hircorum desuper ascendentium in aquarum speculo contemplabantur. Ex uirgis enim in canalibus positis uarius erat etiam imaginum color²⁸.

28 “Y al admitir a los carneros y machos cabríos, hacía que las ovejas y las cabras fueran montadas en la propia ansiedad por beber, para que a partir del doble deseo, mientras beben y son montadas por los machos con ansiedad, concibieran crías similares a las sombras que contemplaban en el espejo de las aguas de los carneros y machos cabríos que las montaban encima. Pues a partir de las varas puestas en los canales también era variado el color de las imágenes.”

Isidoro resumió el texto de Jerónimo hasta tal punto que no se percibe su sentido íntegro, y aun es preciso leer todo el pasaje bíblico (Gen. 30,25-43) para conocer que la técnica de Jacob iba encaminada a quedarse con las crías más robustas del ganado de Labán que cuidaba, de acuerdo con el trato que astutamente le había propuesto, y que aquel aceptó creyendo en su avaricia que así saldría ganando aún más.

Antes que Jerónimo, Agustín de Hipona había comentado este pasaje del Génesis (*quaest. hept.* 1,93 y 95), y lo citaba al admitir que el alma de la madre puede aportar algunas cualidades al feto creado por Dios (*civ.* 12,26 Divjak).

4. Transmisión al feto de imágenes vistas por yeguas y palomas (*orig.* 12,1,59)

Mientras que procedía de un texto bíblico la intervención en la procreación de ovejas y cabras para que salieran crías con los colores y aspecto de las imágenes vistas por la hembra en el momento del apareamiento, tanto la referida a caballos y palomas como a personas se halla en un largo pasaje poético al final del libro primero del tratado de caza del poeta griego del siglo III d.C. Opiano de Apamea (*Cyn.* 1,328-368), de donde probablemente procede en última instancia esta noticia.

Aparte de algunos tratados griegos de veterinaria²⁹, también el médico africano Celio Aureliano (*gyn.* 1,50) da cuenta brevemente en latín de cómo los criadores de caballos ponían potros de buena raza a la vista de la yegua mientras era montada por el caballo semental: *equorum etiam nutritores, cum equi equabus causa creandi corpora commiscuntur, nobiles pullos equarum uisui opponunt, quo supradicto exemplo tales rapiant per uenerem formas*³⁰.

Y el propio Jerónimo (*quaest. hebr. in gen.* 30,33), al final del pasaje sobre la naturaleza femenina que transcribe Isidoro en el siguiente lema, da noticia a partir de *procreant* de que eso mismo contaban que se hacía en

29 DOYEN 1981, 543-544.

30 “También los criadores de caballos, cuando los caballos se unen con las yeguas para procrear, ponen a la vista de las yeguas potros de buena raza, para que con el referido modelo adopten tales formas durante el coito.”

las yeguas de Hispania: *cum hoc ipsum etiam in equarum gregibus apud Hispanos dicatur fieri*³¹.

5. Transmisión al feto de imágenes vistas por la madre (orig. 12,1,60)

5.a. Las fuentes del lema

El contenido de la primera y de la última frase de este párrafo deriva en última instancia del siguiente texto del médico griego del siglo II d.C. Sorano de Éfeso (*Gyn.* 1,39): ἔτι δεῖ λέγειν, ὅτι καὶ τὸ ποιὸν τῆς ψυχῆς κατάστημα φέρει τινὰς περὶ τοὺς τύπους τῶν συλλαμβανομένων μεταβολάς; οὕτως ἐν τῷ συνουσιάζειν πιθήκους ἰδοῦσαί τινες πιθηκομόρφους ἐκύησαν³². Celio Aureliano (*gyn.* 1,50) lo recoge del siguiente modo: *Merito dicendum quod anime habitudo exortis tradat corporibus formas, et propterea faciat conceptionem deprauari. Sic denique in concubitu femine uisa simia uultus similes pepererunt*³³.

Pero la frase central del párrafo, como señala la edición de Grial, procede del ya referido pasaje de Jerónimo del que es continuación (*quaest. hebr. in gen.* 30,33), sin más variantes que *dum* por *quae*, las omisiones de *nec mirum* que deja la frase sin verbo principal, y de *et*, y la grafía *subolem* por *sobolem*: *Nec mirum hanc in conceptu feminarum esse naturam, ut quales perspexerint siue mente conceperint in extremo uoluptatis aestu quae concipiunt, talem sobolem procreant*³⁴.

31 “Pues esto mismo también se dice que sucede en Hispania en las manadas de yeguas.”

32 “¿Es ya necesario decir que también un determinado estado del alma produce algunos cambios en las formas de los seres concebidos? Así durante el coito algunas que ven monos dan a luz hijos con forma de mono.” En vez de ἔτι, que es conjetura de Schoene (ILBERG 1927, 27), en los códices y en las ediciones anteriores hallamos τί (“¿Para qué es necesario...”).

33 “Con razón hay que decir que el estado del alma transmite las formas a los cuerpos que nacen, y por esto hace que la concepción se deteriore. Así, en fin, las mujeres que vieron un mono durante el coito parieron rostros parecidos.” Sigo la edición de DRABKIN 1951, 15-16.

34 “Y no es sorprendente que la naturaleza de las hembras en la concepción sea tal, que tal como sean las crías que hayan mirado o captado con la mente en la sacudida más fuerte del placer las que conciben, así produzcan la suya.”

5.b. La transmisión al feto de las impresiones de la madre

La teoría sobre las impresiones en el feto de la imaginación o fantasía de la mujer al concebir aparece ya en Empédocles (DK 31 A 81) entre los primeros científicos griegos que la recogen³⁵. Frente a las obras grecolatinas, donde prima claramente el papel de la madre, los textos judíos que recogen esta teoría hacen intervenir en la concepción tanto al padre como a Dios³⁶.

Su difusión se debe sobre todo a los escritos de los médicos Sorano y Aureliano, representantes del metodismo, y se basa en una concepción pasiva de la visión³⁷, en la que también influyó la teoría al respecto de Aristóteles³⁸. Por contra, en su tratado *De Hippocratis et Platonis dogmatis* 7 (V 618 Kühn) y en *De theriaca ad Pisonem* 11 (XIV 254 Kühn), Galeno propugnaba una forma activa del proceso de visión en la línea de Hipócrates³⁹. Aulo Gelio (5,16,1-4) atribuye la interpretación pasiva a Epicuro (fr. 318-319) y la activa a los estoicos. Entre otros autores como Lucrecio en el libro cuarto de su tratado⁴⁰, Macrobio (*sat.* 7,14,3-4) expuso las doctrinas de Demócrito y Epicuro sobre la naturaleza de la vista, según la cual las imágenes de las cosas se dirigen hacia los ojos desde fuera, de forma análoga a los restantes cuatro sentidos⁴¹.

A continuación de la noticia sobre las yeguas de Hispania, Jerónimo refiere que Quintiliano (*decl.* 277,9) argüía esta teoría en defensa de una matrona blanca que había dado a luz un niño negro. Entre otros autores médicos que traen un relato parecido, Sorano (*Gyn.* 1,39) refiere la anécdota sobre un tirano de Chipre de feo aspecto que tuvo hijos hermosos gracias a que obligó a su mujer a contemplar estatuas hermosas durante el ayuntamiento; Agustín de Hipona la recoge, atribuyéndola primero (*quaest. hept.* 1,93) a Hipócrates y luego (*c. Iul.* 5,4,51; *retract.* 2,62,16-20) correctamente a Sorano; por su parte Heliodoro en su novela sobre Teágenes y Cariclea (4,8,4-6) se hace eco de la

35 WELLMANN 1980, 42.

36 MARGALIT – TZIRAKI-SEGAL 2014, 194-198.

37 HANSON – GREEN 1994, 1029-1030; MAIRE 2004, 283.

38 MARGALIT – TZIRAKI-SEGAL 2014, 194.

39 BIEN 2005, 902-903; LEPP 2010, 58.

40 CONCHE 2003, 102-111.

41 KAHN 1912; MAIRE 2004, 283-286; WILLIS 1970, 448-449.

misma para justificar que los hijos no siempre se parezcan a sus padres, sin que ello se deba a un adulterio⁴².

Por el contrario, entre otros supuestos casos de Época Moderna⁴³, Juan Centeno recurrió a ella para justificar precisamente que su madre Beatriz Martín no era realmente hija de su padre Juan González, de origen converso, sino fruto del adulterio de su madre con un cristiano viejo, a pesar de que los testigos declararon que esta se parecía tanto a su padre “como un huevo a otro”, o “como si le quitaran la cabeza a Juan González y se la pusieran a Beatriz Martín”, argumentando con éxito en un juicio celebrado en el último cuarto del siglo XVI en Canarias que “es muy notorio y lo tienen los filósofos por cosa natural, ser tan poderosa la imaginación de las mujeres en el acto de la concepción que hace semejante lo que concibe a lo que imagina”⁴⁴.

5.c. *Las variantes simios / simias, animal / anima y earumque / eorumque*

Aunque probablemente Isidoro no utilizó la traducción de Aureliano sino otra versión latina del texto de Sorano, en la que el término τύπους ya habría sido transcrito por *typis* o *tipis*, no deja de sorprender la forma masculina *simios* en lugar de la esperada *simias* que trae Aureliano y tal vez también esa otra versión. Pues el masculino *simius* es una forma rara en latín frente al nombre genérico *simia*, que emplea el propio Isidoro (*orig.* 12,2,30-33) cuando trata de este animal a partir de la definición de Servio (*ecl.* 10,7), mencionando cinco nombres de monos además de *simia*: *cercopithecus*, *sphinga* (deformación de *sphinx*), *cynocephalus*, *satyrus* y *callitrix*. Los contados casos en que aparece en latín el masculino *simius* obedecen a alguna razón estilística, por estar empleado en sentido metafórico referido a un hombre en el caso de Cicerón (*fam.* 5,10^a,1,1), en Horacio (*serm.* 1,10,18-19)⁴⁵ quizás buscando además una equivalencia métrica con *Furius*⁴⁶, en Séneca (*contr.* 9,3,12) referido a un

42 MAIRE 2004, 278-280 y 287-289.

43 REBOLLAR 1793, 267-284.

44 ANAYA 1994, 508-509.

45 Porfirión advierte: *Adnotandum, quod, cum uulgo receptum sit 'simiam' tantum dici debere, 'simium' dixit.* (“Hay que señalar que dijo *simium*, cuando está generalmente aceptado que solo se debe decir *simiam*.”)

46 HENDRICKSON 1917, 86-88.

banquero, y en las fábulas de Fedro (1,10,6 y 8; 3,4,1) para representar a tipos masculinos; pero en Marcial (14,202) tan solo podría justificarse para hacerlo concertar en género con el término *cercopithecus*, que es lo que sería ese *simius* de tener cola. Por tanto, también el autor del texto latino manejado por Isidoro pudo haber escrito *simios* por analogía con el género tanto del correspondiente término griego como del sustantivo precedente *cynocephalus* ('babuino'), por lo que mantengo la lectura unánime de los códices.

En la última frase del párrafo, la lectura *anima* que ya editaba Grial, en lugar de *animal* que figura en casi todos los códices y ediciones, no se justifica realmente por el texto de Plinio (*nat.* 7,52)⁴⁷ que aduce André⁴⁸, sino más bien por el pasaje referido de Sorano, donde sí aparece ψυχή, traducido como *anima* en la correspondiente versión de Aureliano.

Por otra parte, no veo necesario corregir *eorumque* en *earumque*, como hace André⁴⁹, ya que este genitivo puede referirse a *uultus*, a *quales* o a un neutro genérico ('esas cosas').

6. Nombres específicos de híbridos (*orig.* 12,1,61)

6.a. Mulo y burdégano

En el último párrafo vuelve Isidoro a definir el término *bigener*, referido al animal nacido del cruce de dos especies distintas, de forma muy parecida a como lo había hecho anteriormente (*orig.* 12,1,56), ejemplificándolo entonces con el mulo y ahora además con otros cuatro híbridos.

En primer lugar, como ya hicieran Varrón (*rust.* 2,8,1) y Columela (6,37,5) entre otros, distingue el *mulus* nacido de asno y yegua del *burdo* nacido de caballo y asna, pero empleando en este caso un neologismo de época imperial equivalente al término *hinnus* de Varrón y Columela, aunque ya en el siglo I d. C. Plinio (*nat.* 8,172) considera anticuado el

47 *nat.* 7,52: *Cogitatio etiam utriuslibet animum subito transuolans effingere similitudinem aut miscere existimatur.*

48 ANDRÉ 1986, 84.

49 ANDRÉ 1986, 85.

término *hinnulus* empleado también por Varrón (*ling.* 9,28)⁵⁰: *equo et asina genitos mares hinnulos antiqui uocabant*⁵¹. Los términos *burdus* y *burdo*, probablemente de origen céltico⁵², ya figuran en el comentario de Pseudo-Acrón a HOR. *epod.* 4,14: *nimiarum deliciarum uult esse burdos habere, id est burdones*⁵³. Sin embargo se refiere a *mannus* ('poni'), pues de hecho *burdo* contiene aparentemente la misma base léxica de *buricus*, término que sustituyó en época imperial al clásico *mannus*, y que en algunas regiones de la Romania acabó designando al burro de trabajo (*asellus*). *Burdo* también está documentado a mediados del siglo I d.C. como nombre propio de un militar en Germania (TAC. *hist.* 1,58), probablemente a partir de un *cognomen* alusivo al enorme tamaño y fuerza de alguien comparable a un mulo. Por tanto, el nombre común *burdo* debía de existir en el habla con anterioridad, aunque el sentido técnico que atestigua Isidoro no está atestiguado antes del siglo IV d.C.

Por otra parte, Isidoro emplea en este pasaje el término genérico *mulus* como nombre genérico del animal nacido de asno y yegua independientemente de su sexo, al igual que Varrón, quien solo emplea *mula* junto a *mulus* o refiriéndose específicamente a una hembra. Frente a este uso de los morfemas de género propio de la lengua latina, Columela, además de distinguir las características específicas del *mulus* y de la *mula* (6,37,11), emplea habitualmente *mula* como término genérico, como también harán Plinio, Apuleyo, Pelagonio y el propio Isidoro a propósito de la mula de carga en otro lugar ya mencionado (*orig.* 20,16,5); pues la hembra solía preferirse como animal de carga por su carácter más tranquilo y mayor longevidad. Y una vez que *mula* se empleó habitualmente como término no marcado, *burdo* sustituyó en muchas zonas a *mulus* para referirse en latín imperial y tardío a un mulo macho, e incluso llegó a sustituir al término genérico *mula*⁵⁴.

Por tanto, *mulus* y *mula* se usaron por un lado para referirse a un mulo macho y a un mulo hembra respectivamente, pero al mismo

50 El diminutivo *hinnulus* se explica en parte porque, además de tener peor aspecto y menos fuerza, generalmente era de menor tamaño que el *mulus* propiamente dicho, lo que permite creer que posiblemente era tanto o más usado en el habla que la forma *hinnus*.

51 "A los machos nacidos de caballo y asna los antiguos llamaban *hinnulos*".

52 ERNOUT – MEILLET 1967^a, 78.

53 "Quiere que sea cosa de excesivos lujos tener *burdos*, esto es *burdones*".

54 ADAMS 1993, 37-61.

tiempo tanto uno como otro término se emplearon según los autores para el híbrido de yegua y asno independientemente de su sexo, y por extensión también se aplicaron a las crías de caballo y asna, que solo en algunos autores recibe un nombre específico: primero *hinnus* o *hinnulus* y más tarde *burdus* o *burdo*.

Omite Isidoro otras consideraciones sobre los mulos desarrolladas en algunos de los pasajes de autores clásicos de los que proceden las noticias que extracta⁵⁵, como su esterilidad y los casos excepcionales en que llegan a procrear, sus cualidades y empleos, el uso medicinal de algunas partes de su cuerpo, o la prohibición de ayuntar el ganado con animales de otra especie de acuerdo con la discutida interpretación de una ley del Antiguo Testamento (Lev. 19,19).

6.b. El híbrido de jabalí y cerda

Isidoro emplea *hybrida* para referirse al cruce de jabalí con cerda, pero aunque este fuera su significado habitual (MART. 8,22) y quizás también el originario⁵⁶, en latín también se aplicó al cruce entre la variedad salvaje y la doméstica de cualquier especie, cruce que también era designado con el término latino *semiferus* (PLIN. *nat.* 8,213): *In nullo genere aeque facilis mixtura cum fero, qualiter natos antiqui hybridas uocabant seu semiferos*⁵⁷. Como refiere Plinio a continuación, el término se usó incluso como *cognomen* de personas nacidas de padre y madre de distinta nacionalidad (romano y extranjero) o condición social (libre y esclavo), de un modo parecido al empleo de mulato, derivado de mulo, en castellano⁵⁸. Y además del resultado del cruce de cualquier especie de animal salvaje y doméstico, el nombre también se empleó para otros tipos de cruces, como entre un perro de caza y otro vulgar (PORPH. *et* ACR. *ad* HOR. *serm.* 1,7,2): *hybridae... proprie dicuntur canes qui ex imparibus parentibus nati sunt, hoc est uenatico et gregario*⁵⁹.

55 TOYNBEE 1983, 178-180.

56 WARREN 1884, 502.

57 “En ninguna especie es tan fácil el mestizaje con el salvaje, a los que cuando así nacían llamaban los antiguos híbridos o semisalvajes.”

58 ERNOUT – MEILLET 1967², 302; COROMINAS – PASCUAL 1980, 186-187.

59 “Híbridos... propiamente se llaman los perros que han nacido de padres de distinta clase, esto es, de un perro de caza y uno corriente.”

A continuación de la referida definición de *bigenera*, Festo (30,24-25) mencionaba *cicur* como el nombre del cruce “de jabalí y cerda doméstica” (*cicur ex apro et scrofa domestica*), si la transmisión textual es correcta. Eugenio de Toledo (*carm.* 42,6), siguiendo a Isidoro, también interpreta explícitamente que *apris* se refiere al macho del jabalí, y *porcis* a la hembra del cerdo: *apris atque sue setosus nascitur hybrís*⁶⁰.

6.c. Los mestizos de oveja y cabra

Isidoro define *tityrus* como el cruce de oveja y macho cabrío, si bien ese término registra otros significados en latín, como el de ‘carnero’ según Servio (*ecl.* 1,1): *Laconum lingua tityrus dicitur aries maior, qui gregem anteire consuevit*⁶¹. Y al cruce de carnero y cabra aplica el término *musmo*, que en latín también designó el macho del muflón, del íbice y de nuestra cabra montés, entre otras acepciones. Su definición como guía del rebaño -como ya anota Grial en 1599- procede del comentario de Servio a Virgilio (*georg.* 3,446): *musmonem dicit ducem gregis*⁶². Plinio (*nat.* 8,199) llama por su parte *umbros* a las crías de esta cabra montés (*musmo*) y de oveja⁶³.

6.d. Otros animales mestizos o híbridos

Eugenio de Toledo (*carm.* 42,1-7) tomó de Isidoro la lista de animales *bigenera*, que él llama *ambigena*, si bien cambia *ariete* en *uerbeno semine*, pues *ueruex* es efectivamente un sinónimo de *aries* (‘carnero’), y añade el cruce de lobo y perra mencionado por Isidoro en otro lugar (*orig.* 12,2,28), y que propiamente sería en latín un *hybrida* o *semiferus*⁶⁴: *lycisci autem dicuntur, ut ait Plinius, canes nati ex lupis et canibus, cum inter se forte miscuntur*⁶⁵. La cita y la referencia a un supuesto texto de Plinio, que al menos hoy no conocemos, procede práctica-

60 “De jabalíes y cerda nace un híbrido peludo.”

61 “En la lengua de los lacedemonios se llama títiro al carnero más grande, que suele ir delante del rebaño.”

62 “Llama musmón al guía del rebaño”.

63 ERNOUT – MEILLET 1967⁴, 425; BIVILLE 1997, 70.

64 BIVILLE 1997, 68-70.

65 “Y se llaman liciscos, como dice Plinio, los perros nacidos de lobos y perras, cuando casualmente se mezclan entre sí.”

mente tal cual del comentario de Servio a *ecl.* 3,18, donde *Lycisca* era el nombre propio de una perra.

Conclusiones

Isidoro se basó en el comentario de San Jerónimo a tres capítulos del *Génesis*, en los comentarios de Servio a las *Églogas* y la *Geórgica* de Virgilio, en traducciones latinas de los tratados ginecológico de Sorano y de caza de Opiano, y en algunas definiciones y explicaciones procedentes de Columela, de extractos de Plinio, de Festo, y de otros autores más recientes. Algunas de estas fuentes invitan a corregir determinadas lecturas, como *animal* en *anima*, aunque en algunos casos podrían estar ya en la copia que empleó el obispo hispalense, o en el texto intermedio que las transmitió, como *simios* y quizás *ad hoc*. La transmisión textual y el sentido permiten mantener las lecturas *honeribus*, *coitum* y *eorumque* en vez de *honoribus*, *coitu* y *earumque*. También propongo una nueva interpretación de la etimología de *mulus* que ofrece Isidoro a partir de una conjetura textual.

No sabemos de dónde procede su poco coherente clasificación de los caballos en nobles para la silla, vulgares para tirar de los carros, y mulos. Las dos primeras clases corresponden a las de asno que había establecido anteriormente (*orig.* 12,1,40), pero la tercera clase de los cruces entre caballos y asnos más bien procede de la designación de los animales *bigenera* o mestizos como un tercera especie distinta de las dos especies a que pertenecen sus progenitores. Para *mulus* ofrece una etimología errónea a partir del griego, como hace con varios zónimos (BEJARANO 1992, 257-258) y otros términos, y atribuye a la tradición judaica tanto su invención como otras manipulaciones de las cualidades del feto, en lo que cabe vislumbrar un intento de justificar una práctica aparentemente contraria a los designios de Dios. Aunque ignorando su origen, explica esa influencia en el feto de las imágenes vistas por la madre a partir de una doctrina propia del epicureísmo y de las doctrinas de Sorano y otros médicos metodistas, y por último recoge de forma poco sistemática otros nombres de cruces entre animales de distintas especies.

EDICIÓN

Dispongo el texto en párrafos correspondientes a las divisiones menores numeradas o lemas de la obra. Cuando me han parecido relevantes, recojo en el aparato crítico las variantes de códices que traen LINDSAY (Lind.) y ANDRÉ (And.), algunas otras del llamado códice toledano con la sigla *T*⁶⁶, cuyos usos gráficos suelen seguir (*abtum*, *girum*, *tipis*, *hibride*, *titirus*), y otras de dos ediciones quinientistas con las abreviaturas *Pet.* y *Gr.* respectivamente⁶⁷. Presento el texto del pasaje corrigiendo en contados casos la puntuación tradicional, y con las lecturas y grafías que considero más cercanas a la versión salida del escritorio de Isidoro, de acuerdo con las variantes de los códices y con otros indicios (*subolem*, *irco*, *Iudei*, *fetus*, *ille*, *estu*, *que*, *hibride*). Las grafías y explicaciones de otros pasajes de la obra confirman que, aunque el autor propugnaba la norma clásica, deben mantenerse formas como *preliis* (*orig.* 18,1,10) y *Greco* (*orig.* 11,1,5); *pulcerrimas* sin /h/ al no estar en posición inicial ante vocal y ser palabra latina (*orig.* 1,27,10); y los términos ya comentados *honeribus* por *honoribus* y *Hana* por *Ana*. En cuanto a *cenocēfalos* por *cynocephalos*, presenta la primera vocal transcrita como -e- en los principales códices debido a la condición abierta de esa vocal originariamente breve⁶⁸, y la bilabial aspirada griega transcrita como /f/ (también en *orig.* 11,3,15 y 12,2,32)⁶⁹, y en los códices góticos además trae -u- (*cenocēualos*) por la pronunciación fricativa de la -f- intervocálica propia del latín de la época en Hispania (*cf. cophinus quasi couus quasi cauus* en *orig.* 20,9,9).

56. Equorum tria sunt genera: unum generosum, preliis et honeribus abtum; alterum uulgare atque gregarium ad uehendum, non ad equitandum abtum; tertium ex permixtione diuersi generis ortum, quod etiam dicitur bigenerum quia ex diuersis nascitur, ut mulus.

66 *Isidori Etymologiae: Codex Toletanus (nunc Matritensis) 15,8 phototypice editus. Praefatus est Rudolphus Beer*, Leiden, 1909, ff. 101v° - 102r°.

67 PETIT 1520 y GRIAL 1599. Esta edición fue concluida en 1597 completando la labor de Alvar Gómez de Castro con la ayuda de Antonio Agustín y Pedro Chacón entre otros. Prácticamente todas las variantes que presenta en este pasaje son recogidas en Br. (DU BREUL 1601), y por Arev. (ARÉVALO 1801, 429-433).

68 Todavía aparecía *cenocēphalus* en el *Universal vocabulario en latín y en romance* (Sevilla, 1490) de Alfonso de Palencia.

69 Cf. LINDSAY 1911, xii; GIL 1970, 55-57 y 68-69.

56. prelis *T* : proeliis *edd.* honeribus *VWX&* : oneribus *TUDGHY²K Pet. Gr. Br. Lind.* : honoribus *CBY¹ And.* abtum *T bis* : aptum *edd.*

57. Mulus autem a Greco tractum uocabulum habet, quod iugo pistorum subactus *tardas molendo ducat in girum molas*. Grece enim hoc μύλος. Iudei asserunt quod Hana abnepos Esau equarum greges ab asinis in deserto ipse fecerit primus ascendi, ut mulorum inde noua contra naturam animalia nascerentur. Onagros quoque ab hoc admissos esse ad asinas, et ipsum istiusmodi repperisse concubitum, ut uelocissimi ex his asini nascerentur.

58. Industria quippe humana diuersum animal in coitum coegit, sicque adulterina commixtione genus aliud repperit. Sicut et Iacob contra naturam colorum similitudines procurauit. Nam tales fetus oues illius concipiebant, quales umbras arietum desuper ascendentium in aquarum speculo contemplantur.

59. Denique et hoc ipsud in equarum gregibus fieri fertur, ut generosos obiciant equos uisibus concipientium, quo eorum similes concipere et creare possint. Nam et columbarum dilectores depictas ponunt pulcerrimas columbas isdem locis, quibus ille uersantur, quo rapiente uisu similes generent.

60. Inde est quod quidam grauidas mulieres iubent nullos intueri turpissimos animalium uultus, ut cenocefalos et simios, ne uisibus occurrentes similes fetus pariant. Hanc enim feminarum esse naturam ut quales perspexerint siue mente conceperint in extremo uoluptatis estu, dum concipiunt, talem et subolem procreent. Etenim anima in usu uenerio formas extrinsecus intus transmittit, eorumque satiata tipis rapit species eorum in propriam qualitatem.

57. a ΣBHY : ex CK Greco T : Graeco *edd.* hoc uel *om.* Br. quod... molas *ante* Grece... uel *transposui* Graece ... uel *om.* Gr. : eo scilicet Pet. Grece T : Graece Br. Lind. And. est enim XY² : autem C : enim *cett.* dicitur *post* hoc *add.* And. μύλος *correxi* (*forte* μύλη) : uel ΣΦ : eo GK : *om.* D tardus B²K ducat ΣΥ : ducet BH : ducit DGK girum ΣCHY² And. : gyrum Pet. Gr. Br. : giro BY¹K : gyro D Lind. Iudei T : Iudaei Gr. Br. Lind. And. : Judaei Arev. hana T : ana *cett.* abnepos *edd.* (abneptis T *apud orig.* 9,5,29) : anepos T¹UVW : anepus DBK : nepos YC : *om.* X : annepos T² ab hoc *ex Ieron.* *correxi* : ob hoc Gr. Br. : ad hoc *cet. codd. et edd.*

58. coitum VXG Gr. : coitu *cett.* fetus T Arev. And. : foetus Gr. Br. Lind. oues Gr. Br. And. : oues Lind. : obes T (*cf. orig.* 12,1,9 *sed* ouis *infra*)

59. pulcerrimas T Br. : pulcherrimas *edd.* hisdem T : eisdem Gr. Br. ille ΣDH : illae BY *edd.* : illi K

60. cenocefalos VWDB²HYK Pet. : -fales B¹ : -ualos TU : cecofalos X : cinocefalos And. : cynocephalos Gr. Br. Lind. simias Pet. Br. *forte recte* (A.V.R.) : simios *cett.* fetus T Arev. And. : foetus Gr. Br. Lind. perspexerint BH²Y² Lind. And. (HIER.) : pr(α)esp-

61. In animantibus bigenera dicuntur que ex diuersis nascuntur, ut mulus ex equa et asino, burdo ex equo et asina, hybride ex apris et porcis, titirus ex oue et irco, musmo ex capra et ariete: est autem dux gregis.

Traducción

56. Tres son las especies de caballos: una noble, apropiada para las batallas y para las cargas; otra vulgar y corriente apropiada para tirar de vehículos, no para cabalgar; la tercera procedente de la mezcla de especies distintas, que también se llama mestiza porque nace de dos distintas, como el mulo.

57. Y el mulo tiene un nombre procedente del griego, porque puesto bajo el yugo de los molineros, *moliendo empuje girando las lentas muelas*. Pues esto en griego μύλος. Los judíos sostienen que Aná, tata-ranieto de Esaú, fue el primero que hizo que las manadas de yeguas fueran montadas por los asnos en el desierto, para que de ahí nacieran los nuevos animales de los mulos contra la ley natural. Que los onagros también fueron echados por este a las asnas, y que él mismo descubrió esta clase de unión, para que de ellos nacieran asnos velocísimos.

58. Como que el ingenio humano empujó a aparearse a animales diversos, y así con un mestizaje ilegítimo descubrió otra especie. Como también Jacob procuró semejanzas de colores contra la ley natural. Pues sus ovejas concebían crías como las imágenes de los carneros contemplados en el espejo de las aguas mientras las montaban.

59. Finalmente también esto mismo se dice que sucede en las manadas de yeguas, de forma que ponen caballos nobles ante la vista de las que conciben, para que puedan concebir y criar parecidos a esos. Pues también los aficionados a las palomas ponen palomas hermosísimas pintadas en los mismos lugares que aquellas frecuentan, para que las engendren parecidas a las que ha captado la vista.

TUVWDH¹Y¹ : prosp- *XK Pet. Gr. Br.* : asp- *G estu T* : aestu *edd. subolem T Gr. (cf. orig. 9,5,13)* : sobolem *edd. anima X Gr. And. (AVR.)* : animal *TUVW Pet. Br. Lind.* : om. *K earumque coniec. And. satiata tipis TUVW&D* : -ta typis *G edd.* : -ta tibis *B* : saciata tipis *HY* : satiat adipes *X* : satietatibus *K*

61. que *T* : quae *edd. hybride TU* : ibride *VWDBH¹X²* : ibridae *Y* : ebride *K* : ipride *X¹* : ibiride *H²&* : hibridae *Br.* : hybridae *G edd. titirus TUVWDB²HYK Br.* : thithirus *X* : tititus *B¹* : tityrus *edd. Irco T* : hirco *edd.*

60. De ahí es que algunos ordenan a las mujeres embarazadas que no miren ningún rostro muy feo de animales, como babuinos y monos, para que no den a luz crías parecidas si se los encuentran a la vista. Pues que es tal la naturaleza de las hembras, que procrean una descendencia similar a los que hayan contemplado o concebido en la mente en la máxima sacudida de su placer mientras conciben. Y en efecto el alma en el acto venéreo transmite las formas del exterior al interior, y saciándose de las figuras de esas cosas capta los aspectos de las figuras para su cualidad propia.

61. En los animales se llaman mestizos los que nacen de dos distintos, como el mulo de yegua y asno, el burdégano de caballo y asna, híbridos de jabalíes y puercas, ciniro de oveja y cabrón, musmón de cabra y carnero, y es el guía del rebaño.

Referencias bibliográficas

- ADAMS, J. N. (1993): "The Generic Use of *Mula* and the Status and Employment of Female Mules in the Roman World", *Rheinisches Museum für Philologie* 136, pp. 35-61.
- ANAYA HERNÁNDEZ, Luis Alberto (1994): *Judeoconvertos e inquisición en las Islas Canarias, 1402-1605*, Tesis Doctoral, Las Palmas de Gran Canaria. <<http://acceda.ulpgc.es>> [23, 04, 2016]
- ANDRÉ, Jacques, ed. (1986): *Isidore de Séville, Étymologies, livre XII. Des animaux. Texte établi, traduit et commenté*, Paris.
- ARÉVALO, Faustino, ed. (1801): *Sancti Isidori Hispalensis Episcopi Opera omnia...*, Roma, t. IV (reed. Jacques Paul MIGNE, *Patrologiae Latinae*, vol. 82, Paris, 1850; repr. Turnhout, 1969).
- ARIAS MONTANO, Benito (2003): *Historia de la naturaleza*; trad. Fernando NAVARRO ANTOLÍN, Huelva.
- BARTOSIEWICZ, László – Márton GYÖNGYÖSSY (2006): "The Khan's Mule: Attitudes toward a Forgotten Animal", en Sandra L. OLSEN (ed.), *Horses and Humans: The Evolution of Human-Equine Relationships*, Oxford, pp. 289-299.
- BEJARANO ESCANILLA, Astrid (1992): "Etimologías griegas de zoónimos en San Isidoro de Sevilla", en *Homenatge a Josep Alsina II*, Tarragona, pp. 255-259.
- BEEKES, Robert (2010): *Etymological Dictionary of Greek*, Leiden.
- BIEN, Christian (2005): "Versehen", en Karl-Heinz LEVEN (ed.), *Antike Medizin: ein Lexikon*, München, cols. 902-903.

- BIVILLE, Frédérique (1997): “Hybridations naturelles et linguistiques en zoonymie antique”, en Sylvie MELLET (ed.), *Les Zoonymes*, Nice, pp. 59-76.
- CHANTRAINE, Pierre (1980): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: Histoire des mots*, Paris.
- CONCHE, Marcel (2003): *Lucrece et l'expérience*, Québec.
- COROMINAS, Joan – José Antonio PASCUAL (1980): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, vol. 4, Madrid.
- DIVJAK, Johannes, ed. (1993): *Sancti Aurelii Augustini episcopi De civitate Dei libri XXII*, Stuttgart y Leipzig.
- DOYEN, Anne-Marie (1981): “L'accouplement et la reproduction des équidés dans les textes hippiatriques grecs”, *Annales de Médecine Vétérinaire* 125, pp. 533-556.
- DRABKIN, Myriam F. – Israel E. DRABKIN, eds. (1951): *Caelius Aurelianus, Gynaecia: Fragments of a Latin version of Soranus' Gynaecia from a thirteenth century manuscript*, Baltimore.
- DU BREUL, Jacques, ed. (1601): *S. Isidori Hispalensis episcopi Opera omnia quae exstant, partim aliquando virorum doctissimorum laboribus edita, partim nunc primum exscripta, et ad chirographa exemplaria accuratius quam antea emendata*, Paris.
- ERNOUT, Alfred – Antoine MEILLET (1967⁴): *Dictionnaire étymologique de la langue latine: Histoire des mots*, Paris.
- GIL, Juan (1970): “Notas sobre fonética del latín visigodo”, *Habis* 1, pp. 45-86.
- GIL, Juan (1973): “Para la edición de textos visigodos y mozárabes”, *Habis* 4, pp. 189-234.
- GRIAL, Juan, ed. (1599): *Diui Isidori Hispal. Episcopi Opera Philippi II Cathol. Regis iussu e vetustis exemplaribus emendata*, Madrid.
- HANSON, Ann Ellis y Monica H. GREEN (1994): “Soranus of Ephesus: Methodicorum princeps”, en Wolfgang HAASE – Hildegard TEMPORINI (eds.), *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, vol. 37.2: *Wissenschaften (Medizin und Biologie)*, Berlin - New York, pp. 968-1075.
- HENDRICKSON, G. L. (1917): “Horace and Valerius Cato. II”, *Classical Philology* 12.1, pp. 77-92. <<http://www.jstor.org/stable/262483>> [08,04,2016]
- ILBERG, Johannes, ed. (1927): *Sorani Gynaeciorum libri IV*, CMG IV, Leipzig - Berlin.

- KAHN, Fritz (1912): *Das Versehen der Schwangeren in Volksglaube und Dichtung*, Tesis Doctoral Univ. Berlin, Frankfurt a.M.
- LEPP, Amanda Jane (2010): *The Rooster's Egg: Maternal Metaphors and Medieval Men*, Tesis Doctoral, Toronto.
- LI CAUSI, Pietro (2014): "Hybridization as Speciation?: Greek Folk Biology (and Aristotle) on the Mutation of Species", en Francesco CITTI, Lucia PASETTI – Daniele PELLACANI (eds.), *Metamorfosi tra Scienza e Letteratura*, Firenze, pp. 65-66.
- LINDSAY, Wallace M., ed. (1911): *Isidori Hispalensis episcopi etymologiarum sive originum libri XX. Recognovit brevique adnotatione critica instruxit*, Oxford.
- MAIRE, Brigitte, (2004): "L'impregnation par le regard", en Olivier BIANCHI – Olivier THÉVENAZ – Philippe MUDRY (eds.), *Mirabilia: Conceptions et représentations de l'extraordinaire dans le monde antique*, Berlin, pp. 279-294.
- MARGALIT, Ohr Y. – Chariklia TZIRAKI-SEGAL (2014): "Ancient Desires to Shape Progeny: the Role of Vision and Soul in Greek and Jewish Sources of Late Antiquity", en D. MICHAELIDES (ed.), *Medicine and Healing in the Ancient Mediterranean World*, Oxford y Philadelphia, pp. 190-205.
- PASCUAL BAREA, Joaquín (2015): "Los veinte nombres de colores de caballos en Isidoro de Sevilla (*orig.* 12,1,48-55)", *Studia Philologica Valentina* 17, pp. 81-110.
- PASCUAL BAREA, Joaquín (2016): "Asinus y asellus: los dos tipos de asno doméstico en latín clásico", *Pallas. Revue d'Études Antiques* 101, pp. 279-291.
- PASCUAL BAREA, Joaquín (2017): "Los équidos en Isidoro de Sevilla (*Orig.* XII 1.38-61): fuentes, método, contenido y estructura del pasaje", *Emerita* 85 (1), pp. 117-141.
- PAULY, August – Georg WISSOWA (1930): *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, reed., t. 28, Stuttgart.
- PETIT, Jehan, ed. (1520): *Praeclarissimum opus diui Isidori Hispalensis, quod ethimologiarum inscribitur*, Paris.
- REBOLLAR, Francisco de (1793): *Mercurio peruano de historia, literatura, y noticias públicas*, Lima, pp. 267-284.
- RODGERS, Robert H., ed. (2010): *L. Iuni Moderati Columellae Res rustica*, Oxford.
- RODRIGUEZ-PANTOJA, Miguel (1974): "Notas de ortografía isidoriana", *Habis* 5, pp. 65-91.

- TOYNBEE, J.M. (1983): *Tierwelt der Antike*, trad. M.R. ALFÖLDY – Detlef MISSLBECK de *Animals in Roman life and art* (London, 1973), Mainz am Rhein.
- WARREN, Minton (1884): “On the Etymology of Hybrid (Lat. *Hybrida*)”, *The American Journal of Philology* 5.4, pp. 501-502.
- WELLMANN, Max (1980): *Der Physiologos*, Leipzig.
- WILLIS, Iacobus, ed. (1970): *Ambrosii Theodosii Macrobiani Saturnalia*, Leipzig.